EL SEMBRADOR

PERIODICO INFANTIL

Abril, 1955 | Seminario Conciliar — Barcelona | Núm. 177

Primavera

Cuando llega abril todo cambia en torno nuestro. El sol medio apagado del invierno cobra fuerza y con sus rayos de luz y de vida hace revivir la naturaleza: florecen los árboles, los sembrados crecen frescos de verdor y los pajarillos saltan bulliciosos y, volando por los aires, llenan el cielo con sus cantares.

Y por las noches, ¡oh las noches de primavera!, las estrellitas parpadean en torno a la luna y velan el sueño de los hombres y de los niños.

Este regocijo de la naturaleza se contagia también a nosotros; sin saber por qué sentimos ganas de saltar y de correr, de jugar y de cantar. ¡Somos felices!

Alégrate, mi buen amiguito, porque Dios quiere que tú te goces con estos bienes naturales que El nos da. Pero sobre todo alégrate, porque en tu alma florece una eterna primavera por la gracia santificante y esa nunca se acaba, si tú no quieres. El invierno del pecado es lo único que puede destruirla.

Vive siempre en gracia. No hagas ningún pecado y en ti habrá siempre primavera de flores y sonrisas y alegría.

La fuerza de la bondad

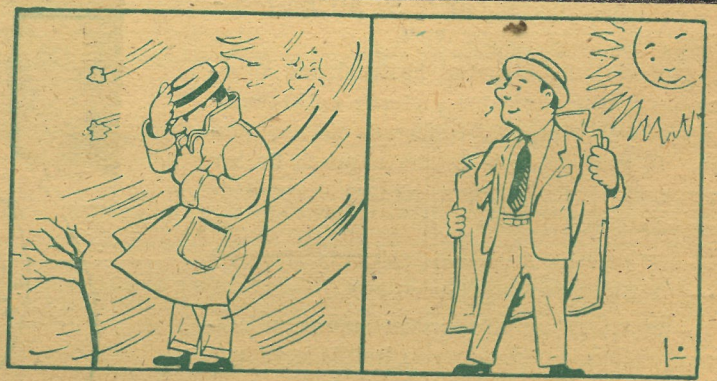
Discutían en cierta ocasión el sol y el viento sobre quién de los dos tenía más fuerza.

—¡Hagamos la prueba!, le dijo el sol al viento. Vamos a ver quién es capaz de quitar el abrigo a aquel caminante que se dirige al pueblo inmediato.

—Pues manos a la obra—respondió el viento.

Empezó éste a soplar terriblemente. Pero cuanto más redoblaba sus esfuerzos, el viajero más se arropaba, agarrando las solapas de su abrigo. Y se tuvo que dar por vencido.

Entonces el sol, rompiendo las nubes, se dejó ver sonriente, y el viajero, ante el calor de sus rayos, se quitó él solo el abrigo.



—o—

El sol es símbolo de la bondad y el viento de la fuerza. Si quieres obtener muchos éxitos en la vida y conquistar la "suprema fortaleza" del corazón de los demás, sé siempre bondadoso.

Centinela de la VIRGEN

Los soldados de Hernán Cortés, el valiente conquistador de Méjico, llevaban consigo una preciosa imagen de la Virgen de la Merced, a la que todos acudían suplicantes en medio del combate y a la que prodigaban homenaje de amor filial.

En una ocasión se vieron en la imposibilidad de llevarla, porque iban a emprender una campaña difícil. La escondieron cuidadosamente y se dispusieron a partir. Entonces uno de aquellos valientes, que la quería mucho, se atrevió a preguntar:

—¿Y se ha de quedar la Virgen sin guardia? ¡Yo me quedo de centinela!

Todos aplaudieron aquel rasgo y convinieron en que se quedase dando guardia de honor a la Virgen de la Merced. Después de un año, al llegar desde Cuba nuevos refuerzos de soldados, levantaron en su honor una capilla.

¡Qué bonito es ser centinela de la Virgen! Cada uno de vosotros podéis serlo, permaneciendo siempre fieles a su amor. Como el piadoso soldado del valiente Hernán Cortés.

Como el armiño

En cierta ocasión estaba en una cacería la duquesa Ana de Francia, cuando oyó de pronto gemidos lastimeros como de persona humana que está en peligro. Sorprendida, preguntó a sus pajes qué significaba aquel lamento.

—Serán de algún armiño que persiguen, le respondieron. Si quiere Su Alteza, podemos ir a verlo.

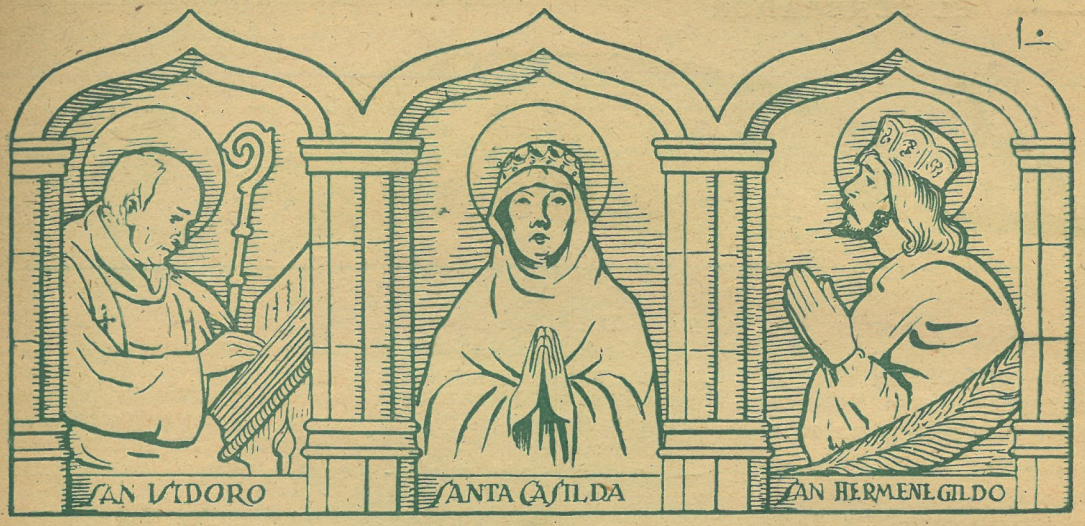
Comenzaron a andar hacia donde parecían oirse los lamentos y vieron un blanquísimo armiño que huía aterrado de una jauría de perros y que estaba a punto de ser apresado junto al agua verdosa y sucia de un pantano.

—¿Y por qué no escapa saltando al agua? —preguntó inquieta la duquesa.

—Porque el armiño prefiere morir mil veces antes que manchar su cándida vestidura con el lodo.

La duquesa, impresionada con la actitud del armiño, mandó grabar en su escudo esta inscripción: "Antes morir que mancharse".

También tú, querido niño, debes tener sumo cuidado en no mancillar la vestidura blanca de tu alma y llevar grabado en el fondo de tu corazón: ¡Antes morir que mancharme con un pecado!



Tres santos españoles

En este mes celebramos la festividad de tres insignes compatriotas nuestros: un obispo, un príncipe católico y una princesa mora

San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, desde niño se dedicó al estudio y tuvo por maestro a San Leandro, su hermano. Sabemos que a veces se desanimaba y quería dejar los libros. Pero fué constante y llegó a ser el hombre más sabio de su tiempo.

Cuando a ti te lleguen las horas del desaliento, acuérdate de que hace muchos años, un niño como tú también se acobardaba a veces ante las dificultades. Pero las venció y hoy es San Isidoro.

Por la historia sabes que hubo un rey visigodo en España llamado Leovigildo. No era católico. Y por odio a la fe verdadera mandó matar a su hijo San Hermenegildo.

Como él debes ser tú de valiente para confesar la fe en Jesucristo. Aquella sangre que la noche de Pascua regó una cárcel de Tarragona, fué la semilla de una España Católica, servidora de Dios a través de su historia.

Santa Casilda era una princesa, hija del rey moro de Toledo. Se compadecía de los cristianos, a quienes su padre encarcelaba, y para aliviarles las penas, los llevaba limosnas que escondía cuidadosa en su manto.

Pero un día el rey, que lo supo, ciego de ira, quiso ver con sus propios ojos lo que su hija daba. Y en el manto de la princesa, por un milagro de Dios, encontró tan sólo rosas.

Cuando tú ayudas a tus hermanos los pobres, los ángeles cambian en rosas tus limosnas. Y con ellas van tejiendo una corona que un día te pondrán en el cielo como a la princesa Santa Casilda, la hija del rey moro de Toledo.

Las cien mil pesetas de Newman

El que fué famoso cardenal Newman, antes de convertirse al Catolicismo, era Arcediano de una iglesia protestante, donde cobraba una nómina de cien mil pesetas anuales. Pero, como era un espíritu recto, estudió a fondo la religión católica y la abrazó sin vacilar.

Newman amó mucho la Sagrada Eucaristía y ardía en deseos de recibir a Jesús Sacramentado. Un día le dijo un amigo:

—¿Has pensado seriamente en el paso que vas a dar? Si te haces católico perderás las cien mil pesetas.

—¿Qué valen cien mil pesetas, respondió vivamente Newman, comparadas con una sola Comunión?

Así pensaba un protestante antes de convertirse. Y tú, ¿tienes en tanta estima la Sagrada Comunión?

PAGINA AMENA

CURIOSIDADES

Para conseguir un tercio de un gramo de miel tiene que chupar la abeja el néctar de 200 a 400 flores. Y para formar un gramo del rico producto tardará de ordinario quince días. Varios años enteros habría de trabajar la misma abeja para conseguir un kilogramo.

La cucharada de miel que tu madre te da a ti para merendar es el resultado de cinco meses de trabajo de una abejita o los afanes de 150 laboriosas obreras en un solo día.

¡Cuánto trabajo para una sola cucharada de miel! ¡Para que luego digan los golosos que su madre les da poco!

¡Y qué bondad la de Dios, mi buen amigo, que puso aun los más pequeños animalitos al servicio del hombre!

Pepito ha ido a veranear al pueblo. Y nunca ha visto un caballo más que de lejos. Sale de paseo con su papá y ve a uno de estos animalitos que resopla de lo lindo:

—¡Papá, papá; mira un caballo de vapor!

EN LA ESTACION

La esposa, impaciente, le dice a su marido al ver llegar el tren:

—¡Gracias a Dios que un día entra a tiempo el expreso de Bilbao!

—No, Leonora. Si este es el de ayer, que ha recuperado unos minutos.

—¿En que se parece una taquilla de un teatro a una farmacia?

—En que en la taquilla se despachan "palcos". Y en la farmacia se despachan pastillas "pal-cos-tipao".

El maestro.—Un alumno ha de ser como un timbre, que apenas se aprieta el botón ya está sonando. Apenas os pregunte habéis de estar contestando.

Jaimito.—¿Dígame, señor maestro. ¿Y si no hay corriente?

El cirujano al enfermo.—Tiene usted piedras en el hígado. No hay más remedio que operarle.

—¿Lo ves, Sinforosa? Ya te decía yo que no limpiabas bien las lentejas.

Juanito mira curiosamente a su amigo Luis, que está comiendo castañas y no se atreve a pedirle una. Por fin se resuelve y le dice con timidez:

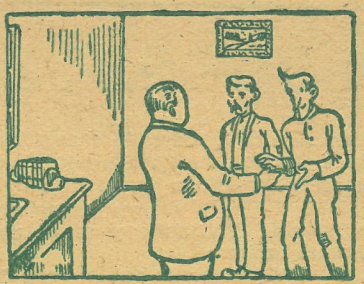
—¡Tu madre es mi tía!

—Sí, pero tengo pocas—le contesta Luis, dándose por aludido.

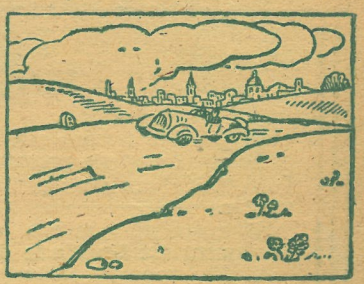
Aventuras de «Tiburcio y Cogollo»

por César Trapiello

82. Montados en sendos caballos de los que había dejado a la entrada el destacamento de policías, escaparon, llevando preso al bandido.



83. Entregado Tragalobos por nuestros héroes a las autoridades, recibieron de manos del gobernador la cantidad ofrecida.



84. Ni cortos ni perezosos, se compraron un automóvil, y, ya felices, se dispusieron a regresar a la patria chica.

(Con censura eclesiastica).